La Segunda Resurrección

de Fausto Canel

Por Lynn Cruz

¿Cómo escribir sobre el silencio? ¿Cómo definir la oscuridad? Cuando me leí el libro Ni Tiempo Para Pedir Auxilio del cineasta cubano exiliado Fausto Canel, el eco sordo de un grito atravesó mis pulmones, y me impidió respirar por unos cuantos días.

Como si se tratase de una morgue, yo examinaba una lesión sin cuerpo. Entonces recordé que no había nacido cuando Fausto estaba preso, o "desaparecido por unos cuantos días". Imagínense a Fausto queriendo tomar por la mano a la conciencia y convencerla de que no realizara su trabajo. Que en Cuba no era preciso distinguir entre el bien y el mal. Entre la verdad y la mentira.

Fausto se enredó y ésta es la palabra justa para narrar lo que le sucedió en el instante mismo en que decidió tener relaciones sentimentales con una estudiante de cine norteamericana. Él era un hombre destinado a la probeta. Kelly era parte de la primera delegación de estadounidenses que desobedeció a su gobierno y decidió visitar, a la Cuba tomada por los milicianos.

El libro no es espejismo, ni especulación, sino la historia de este cineasta que nació y al mismo tiempo fue exterminado por la Revolución Cubana. Recuerdo la primera vez que interactuamos. Entre los comentarios a un post que yo había colgado en mi muro de Facebook había escrito: "Bienvenida al club" Fausto Canel. Se refería a un comentario mío sobre la censura.

Le respondí automáticamente, sin reparar en el nombre. Al llegar a la casa, la imagen de esa combinación de letras inusual, Fausto y Canel, me llevaron al cineasta. Era él de quien había hablado el director de la Cinemateca, Luciano Castillo.

El autor de El Final (1964), mediometraje que forma parte del filme "Un Poco Más de Azul", del cual saben muy poco los cubanos, porque nunca se estrenó. Pasaron más de 50 años para que viera la luz durante una muestra de las películas de Fausto que por iniciativa propia de rescate y digitalización realizara Castillo en el año 2009.

Unos meses antes yo había descubierto Desarraigo (1965), el primer largometraje de ficción cubano que ganó un premio fuera del antiguo campo socialista. Fue en el Festival de Cine de San Sebastián. Las puestas en escena de Fausto, revelan a un director con ambiciones formales. Planos secuencia, profundidad de campo, composiciones panorámicas con una influencia del cine de arte de los 60, en especial Michelangelo Antonioni. Sus personajes alienados, críticos, contradictorios. Hizo todas sus películas en Cuba con menos de 30 años. ¿Cómo hubiese evolucionado su cine? ¿Hasta dónde habría podido llegar el cine cubano, a partir de su mirada, teniendo en cuenta cuánto influyó a sus contemporáneos? Memorias del Subdesarrollo (1968), de Tomás Gutiérrez Alea, le debe mucho también a Desarraigo. Y es que esa era una época de colaboraciones, la idea para la comedia de Fausto, Papeles son Papeles (1966) por ejemplo, es de Titón, es la única película donde quedó registrado el momento del cambio de moneda en la Cuba revolucionaria.

Así que desde el momento en que me dio la bienvenida al club, establecimos un diálogo amistoso por Messenger. Decidí investigar más sobre aquel sujeto misterioso que se exilió en París, y trabajó en la televisión francesa. Sin dudas la parte más importante de su obra, permaneció escondida en las bóvedas del Instituto Cubano del Arte e Industria Cinematográficos ICAIC, del cual fue fundador. Otra noticia crispante, durante 60 años su nombre no ha figurado en las listas de homenajes. Los carteles de sus películas, no aparecen en las colecciones de Cine Cubano.

Desde abril de 2017 vivo en una especie de limbo. Cuanto más avanzo sólo veo cuerpos amorfos, frases hechas, estupidez humana. Estoy a medio camino entre "el paraíso", lugar en donde ubico a Fausto y el infierno: "la isla". Pero Fausto no aparece en un espacio físico, sino en un sitio mental. Se puede habitar el fuego eterno aun después de haber salido de la isla. Dentro de ese lugar simbólico estoy reunida con los cineastas tronados de los sesenta. Las cabezas cortadas para aterrorizar al gremio. Néstor Almendros, Eduardo Manet, Alberto Roldán, Fernando Villaverde, Nicolás Guillén Landrian, Orlando Jiménez Leal. La única pregunta que viene a mi mente: ¿Qué ha sido todo esto? Mientras más hurgo en el pasado, en vez de encontrar consuelo a la soledad, aparecen más y más preguntas. Incógnitas, oscuridad.

Qué suerte que existan las películas. Recuerdo haber leído una frase que no reproduciré sino rememoraré: "Un país sin imágenes no existe". "Nos han borrado la memoria", me dice Victoria Canel en una carta. La hija del exiliado llegó en un vuelo Charter a La Habana. La esperábamos a la salida de la Terminal 2 del aeropuerto José Martí. ¡Qué lugar! Aún con la remodelación, se siente el olor de las lágrimas.

- ¿Y tu papá?

- No pudo llegar, en Miami le pidieron una visa pero en su agencia de viajes no le dijeron nada.

Victoria tenía en su rostro el miedo, el espanto hacia esta tierra huérfana. ¿Cómo esconder el dolor de sentirnos prófugos, de constatar que su padre, a quien esperábamos con vehemencia no iba a poder llegar, a causa de un trámite absurdo y teniendo un pasaporte francés? Mientras avanzaba el auto, aparentábamos normalidad. Debíamos hacer una presentación clandestina de las películas de Fausto, ¿exhibidas por él?, pero esa ya sería otra historia. Nuestro encuentro no podía acontecer, ese hecho sería un error dentro de la gran dramaturgia revolucionaria. Sería darle la voz al ¿perdedor?, al perseguido, excluido, mercenario, gusano, dentro de la lista de adjetivos encargados de provocar la salida final de todo el que cuestiona.

Victoria fue citada a interrogatorio en Inmigración y Extranjería del Ministerio del Interior. Casi sesenta años después el círculo se estrecha. "No porque esté paranoico significa que no me acosen", suele decir un amigo cercano. Ella estaba en el mundo descrito en el libro de su padre, el que mencioné al inicio de este relato. Tal vez Victoria tiene la misma edad que su padre entonces, justo antes de que comenzara su tragedia. Yo sólo pude acompañarla hasta la puerta de entrada, con Trini, la hermana del cineasta Fernando Pérez quien le había ofrecido su casa para la visita. Lo real aterrador. Desentrañar el mito. Victoria detenida frente al túnel del filme "El Final". La voz en reverberación de un discurso pronunciado por Fidel Castro. El auto alejándose de todo. Perdiéndose. Se adentra en una oscuridad... más allá de la muerte... en el silencio de los vivos... justo donde comienza el camino hacia la resurrección. En Cuba, estar censurado significa avanzar hacia la luz.□

Lynn Cruz es una actriz cubana, que ha ganado varios premios como el David Suárez a la mejor actriz en Venezuela y el del Festival de Cortometrajes Cayenne de Nueva York en 2016. También fue nominada a mejor actriz en el Festival de Cine de Los Ángeles en 2015 por el corto Finales, producido en Ecuador. Fue despedida por criticar a los dirigentes del Partido Comunista y el gobierno de la Isla.